

Antología de Antonio Castiñeiras



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Melancolía de otoño

La montaña se trasladó al norte

Hoy

Tristeza

La montaña

Melancolía de otoño

melancolía ...

... todo es un cuadro, sólo un cuadro ... un cuadro en el que entramos y por el que viajamos ...
colores, texturas, encuadres ...

... la cuestión es ... ¿somos el pintor o las figuras ...? ... ¿quizás el pintor unas veces ... las figuras
otras ... y, hasta quizás, el pintor de nuestra figura ...? ... quizás, pintamos continuamente nuestra
propia figura ... y también el entorno que la matiza ... y el entorno matizado por ella ...

.. quizás nuestra tragedia es que queremos separar el pintor de la figura que, continuamente,
vamos pintando ... y, hasta construimos otra figura que nos permite, sólo a veces ... aún a cambio
de ... enjuiciarnos ... de sojuzgarnos ... nos permite ... hacernos la ilusión de que podemos
escondernos ... y ... serenar la mano, temblorosa, antes de la pincelada ...

... melancolía ...

... el rocío sobre la hierba fresca, recién nacida ... refleja mil y mil veces más el rayo de sol que se
cuela entre las ramas de los árboles ... todo es verde bajo la bóveda del enramado ... y, al fondo ...
donde el arroyo ... los chopos amarillean como un fondo de escenario ... amarillos, naranjas ... rojos
... de los líquenes que visten las ramas de los árboles de ribera ... y hasta, el cañaveral de un
charco pequeño, diminuto, quiere ser punto de referencia ... fresnos, robles ... encinas ...

... y el silencio ... y una suave brisa que hace posible el silencio ... y el silencio de nuevo ... un
sueño ...

... y ... sigo mezclando colores ... sueños ... figuras ... voces ... susurros del viento ... voces ...
sueños colores ... vuela ...

... melancolía...

La montaña se trasladó al norte

La montaña se trasladó al norte,
se volvió misteriosa, envuelta en niebla...
arroyos de espuma blanca aparecen en la bruma,
sobre el ocre desvaído
de un lecho de pinares de otoño...

La mañana no alcanza lo que sueño de ella;
querría no esperar nada
y, así, no sentir el vacío de lo que no llega.

Niebla, bruma,
color aplacado,
reprimido...
nortes, utopías... anzuelos...

Sólo el orgasmo desbordante,
pleno,
buscado segundo a segundo...
que no llega...

Escapar de la penumbra,
de la luz mortecina de la tarde moribunda...
lluviosa...
desangelada ...

El refugio cálido,

percibido
desde el exterior frío,
a través de la ventana

la playa que el mar busca incansable...

el mar
que quisiera ser ría que se adentra
en las entrañas de la tierra ansiada.

Hoy

La primera letra deja su huella sobre la desolación del papel blanco, vacío, y lo hace real, con perspectiva.

Y el espíritu, inquieto, parece encontrar un resquicio de sosiego al percibir siquiera un mínimo punto de apoyo para contrarrestar el vértigo ante la nada... o el todo.

El vértigo ante la nada... o el todo; la contemplación o la acción. La decisión entre la aprehensible brizna de autocomplacencia aportada por el asidero... el terror insuperable y atávico al precipicio inacabable del vacío, o la posibilidad sin límites del todo... o de la nada.

La lluvia había cesado y, a través de las gotas que, zigzagueantes, todavía resbalaban por los cristales, el valle se iba coloreando por efecto del sol que surgía entre las nubes empujadas por el viento, sacando brillos en el manto de hierba verde salpicado de húmedos rojos, blancos y amarillos, en un barrido como de foco de teatro.

Sólo tuvo que empujar ligeramente la contraventana para que la ilusión se desvaneciese dejándole a solas con la oscuridad. Sin embargo, pasados unos momentos, observó que un pequeño rayo de luz seguía filtrándose por el hueco que la madera no conseguía cerrar totalmente.

Tristeza

Tristeza

Tristeza, tristeza infinita,
de adagio,
de tardes sin fin... largas, sin medida,
esperando angustiado del horizonte la llegada de la nada,
mirando al mar,
al árbol, al árbol de la rama fuerte y baja...
tristeza sin esperanza, vacía,
que duele, que duele...
que ya ni duele;
en la playa solitaria, invernal,
de frío que no se siente...
ni calor, ni viento, ni aire...
que ahoga,
pero ni ahoga...
de soledad sin medida, absoluta, eterna,
sin añoranza, sin futuro, nada... la nada...
Tristeza vacía;
de ausencias de otros.
¡Y de mi soledad... sin mí...!

Madrid 15 de septiembre de 2002

La montaña

LA MONTAÑA

... me encanta... me gusta ir con gente... pero también solo... quizás me gusta más solo... son experiencias distintas...

... solo ... y si es en invierno, mejor ... y si es con nieve ... entonces me transporto a otro plano ... me evado de la realidad ... cuando empiezo a andar, normalmente en el valle, el frío me da de repente en la cara y me despierta y me hace sentir bien bajo la protección de las ropas de montaña ... me hace sentir vivo ... empiezo a andar y a coger ritmo ... abajo ... todavía con mucha vegetación ... la montaña es acogedora ... el murmullo de los arroyos ... el canto de los pájaros ... los carámbanos de hielo en las cascadas ... entre helechos ... jaras ... retamas ... espinos ... pinos de Valsaín ... con el fondo blanco de la nieve ... quizá un poco de neblina al iniciar la mañana ... El ejercicio te va haciendo sentir menos el cuerpo ... y toma el relevo el alma ... la imaginación se desborda ... y me viene a la cabeza la gente que quiero ... la gente que merece la pena ... las sensaciones se multiplican ... la música que me sugiere esta zona baja es de Debussy o Liszt o Chopin ... suave, colorista, intimista ... la pintura sería muy figurativa ... realista ...

... y el sendero ... o el pedregal ... va subiendo ... y entonces la vegetación empieza a escasear ... y a quedar abajo ... el mundo empieza a quedar abajo ... y te elevas en todos los sentidos ... la perspectiva cambia ... ahora la música se va haciendo más solemne y esquemática ... el verde se va perdiendo y es sustituido por el azul del cielo ... y ... ya, arriba ... arriba del todo ... sólo blanco y azul ... blanco de nieve herida por el sol ya intenso ... y azul de cielo .. el blanco incluso un poco azulado, ahora con una gotita minúscula de rojo mezclado para la calidez del sol ... el panorama es impresionante ... quisiera estar aquí siempre ... la música ahora es de Beethoven .. de Mozart quizás ... pero aquí es Beethoven ... espectacular ... de otro mundo ... la pintura se iría haciendo más y más esquemática, más espiritual y abstracta sigo por la cuerda para alcanzar el pico ... y estoy borracho de felicidad ... sólo nieve blanca y cielo azul con el mundo a tus pies ...